



"Indicador Religioso"

Real Parroquia de S. Mauro y S. Francisco

Año I



Alcoy 8 de Diciembre de 1929



Núm. 25

INMACULADA

He cantado la blancura
de la azucena sencilla,
la purísima tersura
de la nieve de la altura
que es la nieve sin mancilla.

He cantado la pureza
de las fuentes naturales,
la gentil delicadeza
que en los blancos recentales
expresó naturaleza.

Cosas puras he cantado
cosas puras he sentido,
y con ellas embriagado,
como un niño me he dormido,
como un ángel he soñado.

Mas ni en mis noches divinas,
con estrellas diamantinas,
ni en mis caseras palomas,
ni en la miel de los aromas,
de mis natales colinas:

Ni en las puras azucena,
ni en las fuentes de la umbría,
ni en las auroras serenas,
ni en las dulces tardes llenas
de profunda melodía:

Ni en los besos maternales,
ni en los tonos musicales
de las madres cuando cantan,
ni en las risas celestiales
de los niños que amamantan,

Encontró la musa mía
pobre símbolo siquiera
que con miel de poesía
interpretarme pudiera
la pureza de María.

J. M. Gabriel y Galán



A la Santísima Virgen María

el 75.º Aniversario de la Declaración Dogmática del
inefable misterio de su Concepción Inmaculada.

La Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María

Habiendo Dios decretado desde toda la eternidad que María fuese Madre del Verbo encarnado (*Ep.*) quiso también que ya desde el primer instante de su concepción quebrantase la cabeza del dragón infernal, y así «la envolvió en un ropaje de santidad» (*Intr.*), y «preservando su alma de toda mancha, hizo de ella una digna morada para su Hijo» (*Orac.*).

Desde el siglo VIII celebrábase ya en Oriente la fiesta de la «Concepción» de la Virgen el 9 de Diciembre; en Irlanda en el siglo IX se celebraba el 3 de Mayo; y en Inglaterra en el siglo XI el 8 de Diciembre. Los benedictinos con S. Anselmo, y los franciscanos con Escoto († 1308) contribuyeron a que se generalizara la fiesta de la «Inmaculada Concepción», celebrada ya desde 1128 en los monasterios anglosajones. El Papa Sixto IV, franciscano, mandó construir en honor de la *Concepción la Capilla Sixtina* del Vaticano. El 8 de Diciembre de 1854, Pío IX definió oficialmente tan gran dogma, haciéndose fiel intérprete de toda la tradición cristiana resumida en las palabras del Ángel: «Dios te salve, María, llena de gracia; el Señor es contigo, y bendita tu eres entre todas las mujeres» (*Evang.*). Con toda verdad, pues, exclama el Verso del Aleluya: «Toda hermosa eres, María, y el pecado original no se halla en tí».

Como la aurora anuncia al día, así María precede al astro divino, que presto iluminará a nuestras almas, y se presenta la primera en el ciclo litúrgico, como que ella es la que deberá introducir en él a su Hijo.

Como gracia propia de esta fiesta de la Inmaculada pidamos a Dios «que nos sane y libre de todos los pecados» (*Secr.-Posc.*), para que de ese modo, nos hallemos dispuestos a recibir en nuestros corazones a Jesús cuando en ellos se presente el día de Navidad.

Domingo segundo de Adviento

(San Mateo, XI, 2-10)

Mientras Juan sufría en lúgubre cárcel odio de sus enemigos, Jesucristo se encontraba en Naím obrando estupendos milagros que causaban la admiración de todos; Juan deseando que sus discípulos recibieran en Jesús al Mesías prometido *envió dos de sus discípulos a preguntarle: ¿Tú el Mesías que ha de venir, o debemos esperar a otro?*

No dudaba el Precursor; mas él quería los enviados confirmasen su fé en Jesús las palabras que de El mismo oyeran. La contestación que les dió no pudo ser más apropiada a los intentos del que los enviaba. *A lo que Jesús les respondió: Id y contad a Juan lo que habeis oído y visto. Los ciegos andan, los cojos andan, los leprosos que se limpian, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia el Evangelio a los pobres. Como prueba de su caracter divino no habla largos discursos que recreasen los oídos, sino que les presenta el testimonio elocuente de sus milagros.*

Muchos judíos se escandalizaban con la pobreza y vida austera del Maestro Dios porque ellos habíanse imaginado un Mesías que fundara un reino en donde el oro y las riquezas abundasen por lo cual Jesús *les dijo: Bienaventurado aquel que no tomare ocasión de escándalo.*

Luego que se fueron éstos, empezó a hablar de Juan, al pueblo. Le alaba su doctrina que les había predicado y al mismo tiempo les hace ver cómo se cumple su profecía ¿Qué es lo que salisteis a ver en el desierto? ¿Alguna caña que a todo viento se mueve? Juan no es un hombre que puede parecer sin fundamento para ello; al contrario siempre os ha enseñado la verdadera doctrina, a saber: la venida del verdadero Mesías: Decidme si no, ¿que salisteis a ver? A un hombre vestido con lujo y ostentación? Vosotros también sabeis que él vino con pieles de camellos y se alimentaba

silvestre: *¿Qué salisteis a ver? ¿Algún profeta? Eso sí, yo os lo aseguro, y aún más que Profeta.* El anuncia no al Cristo que ha de venir sino al que se encuentra ya entre los hombres. De él está escrito: *Mira que yo envío mi Ángel ante tu presencia, el cual irá delante de tí disponiéndote el camino.* Juan es ese enviado del cielo que prepara los caminos del Salvador, predicando la penitencia y el arrepentimiento para que el Señor pueda reinar en nuestras almas. Por medio de la mortificación arranquemos los malos hábitos y con la práctica de las virtudes convirtamos nuestro corazón en una morada de Dios.

Liturgia de la Misa

LA MISA DE LOS CATECUMENOS

Desde el Introito hasta el Ofertorio.
(Continuación)

Después de habernos mostrado la sublime dignidad de la segunda Persona, añade la Iglesia que esa misma Persona divina, llevada del inmenso amor que nos tiene, por nosotros los hombres y por nuestra salvación descendió del cielo, y tomó carne, por obra del Espíritu Santo, en las entrañas de la Virgen María, y se hizo hombre (1). ¡inefable misterio!

Adoremos, pues, profundamente a este Dios hecho hombre, que fué también crucificado por nosotros bajo el poder de Poncio Pilato, gobernador de Judea, a quien se lo entregaron los judíos; que padeció crueles tormentos y la muerte, y fué sepultado, y bajó al limbo donde los justos del Antiguo Testamento esperaban su advenimiento y redención. Según lo habían anunciado las profecías de las Escrituras, el Señor resucitó al tercer día. Y subió al cielo, y está sentado a la diestra del Padre; al descender el Verbo a la tierra, no dejó de estar en el seno de su Padre, mas era conveniente que su humani-

(1) La rúbrica manda arrodillarse aquí, para tributar honor a tan portentoso misterio.

dad fuese glorificada, lo cual se cumplió el día de la Ascensión. Y de nuevo ha de venir, rodeado de gloria y majestad, y no reclinado en un pesebre como la primera vez; y vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos, a todos los hombres sin excepción, y su reino no tendrá fin, será glorioso y eterno.

Aquí se termina la segunda parte del Credo. Nada más justo que, en esta confesión pública de nuestra fe, se hable con más extensión de Jesucristo, puesto que personalmente ha hecho por nosotros más que las otras dos Personas, aunque nada haya hecho sin su decisión y concurso.

Creo también en el *Espíritu Santo. Señor y vivificador.* Pasando a la tercera Persona de la Santísima Trinidad, confesamos que es Señor nuestro, y da vida a nuestras almas mediante la gracia santificante, las mueve a bien obrar y las hace crecer en el amor divino hasta santificarlas; asimismo obra en la Iglesia y la sostiene continuamente, y es como el alma de ese cuerpo místico cuya cabeza es Jesucristo. *El cual* (Espíritu Santo) *procede del Padre y del Hijo*, siendo el amor mutuo que ambos se tienen; *es adorado y glorificado juntamente con el Padre y el Hijo*, pues es verdadero Dios; *y habló por boca de los profetas*, inspirándoles cuanto escribieron en los libros sagrados.

Después de haber confesado los dogmas que se refieren a las tres divinas Personas, terminamos proclamando nuestra fé respecto de otras importantes verdades de nuestra religión: *Creo que hay una Iglesia santa, católica y apostólica*; he ahí las cuatro notas de la verdadera Iglesia. *Confieso que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados*, es decir, reconozco que hay un sólo medio para nacer espiritualmente, y este es el Bautismo, que al ser recibido borra todos los pecados, pero no puede reiterarse. *Y espero la resurrección de los muertos*: no dice la santa Iglesia «creo» la resurrección de los muertos, sino «espero»; debemos, en efecto, esperar impacientes el momento de la resurrección, porque la unión del cuerpo y del alma es necesaria para que la bienaventu-

ranza sea perfecta. *Y la vida del siglo futuro:* la resurrección que espero es una vida eterna; la vida de los malos será una muerte sin fin, llena de tormentos y de desesperación; mas la vida que yo espero de la gracia de Dios, será una verdadera vida de felicidad y de consuelo, sin medida como sin término. *Amén:* Sí, todo esto es cierto, y así lo profeso.

Aquí termina la *Misa de los Catecúmenos*, que es como una preparación para el Santo Sacrificio. En ella la Santa Iglesia nos ha dado preciosas instrucciones y nos ha fortalecido en la fe. Nuestras almas están ya dispuestas para ejercitarse en los actos de amor del Sacrificio eucarístico, que va a empezar con la *Misa de los fieles*.

Santoral y Cultos

DOMINGO 8. ✠ II de Adviento.—La Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María.—Doble de 1.^a clase con Octava privilegiada de II orden: conmemoración de la Dominica, con segundo Evangelio de la misma: ornamentos azules.

Ultimo día de las Cuarenta Horas. Fiesta de la Asociación y primer día del solemne Octavario. A las seis de la mañana se descubrirá a S. D. M. A las siete y media Misa de Comunión general; a las nueve y media la solemne a grande orquesta, con sermón por don Remigio Esteve Abad, Pbro., Coadjutor de La Sarga. Por la tarde a las cinco y media el Ejercicio del Octavario, rezándose la corona a la que seguirá la lectura, el sermón por el mismo orador; a continuación la Visita a la Purísima Virgen de los Lirios Milagrosos, terminando con la solemne Reserva, bendición y preces del Santísimo Sacramento. Luego se cantará la Salve y los Gozos.

LUNES 9.—Santa Leocadia Virgen y Mártir.—El Oficio y Misa de infraoctava de la Inmaculada, rito semidoble: conmemoración de la Octava de San Mauro Mr. y de la feria: ornamentos azules.

A las seis de la tarde se pondrá de mani-

fiesto a S. D. M., se rezará la Corona, guiendo la meditación y el solemne Ejercicio de la Visita a la Purísima Virgen de los Lirios Milagrosos, por la intención de don Carmen Aura Boronat, terminando con Reserva y Gozos.

MARTES 10.—San Melquiades, Papa Mártir.—El Oficio y Misa de la Octava de la Inmaculada: rito semidoble, conmemoración de la Octava de San Mauro y de la feria: ornamentos azules.

Al anochecer el Ejercicio de la Visita, por la intención de un devoto.

MIÉRCOLES 11.—San Dámaso, Papa Confesor.—El Oficio y Misa de la Octava de la Inmaculada, con rito semidoble, conmemoración de San Dámaso y de la feria: ornamentos azules.

Al anochecer el Ejercicio de la Visita, por la intención de don Enrique Carbonell Tejada, por los difuntos de su familia.

JUEVES 12.—San Sinesio, Mr.—El Oficio y Misa de la Octava de la Inmaculada, rito semidoble: conmemoración de la feria: ornamentos azules.

Al anochecer el Ejercicio de la Visita, por la intención de don Vicente Soler, por su difunta esposa.

VIERNES 13.—Santa Lucía, virgen y Mártir.—El Oficio y Misa de la Inmaculada, rito semidoble; conmemoración de Santa Lucía y de la feria: ornamentos azules.

Principian solemnes Cuarenta Horas al Beato Nicolás Factor, en sufragio de doña María Gisbert Boronat: se descubrirá a las seis: a las nueve Misa cantada; por la tarde a las seis y tres cuartos, Ejercicio de la Visita Diaria a la Inmaculada en sufragio de don Rafael Cantó Llopis y Reserva.

SABADO 14.—San Nicasio, Obispo.—El Oficio y Misa de la Inmaculada, rito semidoble, conmemoración de la feria, ornamentos azules.

Segundo día de Cuarenta Horas al Beato Nicolás Factor: todo como el día anterior. Al anochecer el Ejercicio de la Visita, en sufragio de doña Paquita Boronat Botella.